

MANUAL DE **SEMANA SANTA**

Para celebrar en familia



ARQUIDIÓCESIS
D LEÓN

MANUAL DE **SEMANA SANTA**

Para celebrar en familia



ARQUIDIÓCESIS
DE LEÓN

PRESENTACIÓN

Por motivo de la contingencia que estamos
viviendo no podremos asistir a nuestras
iglesias, por lo cual queremos ofrecer a las
familias un subsidio que les permita vivir en
sus hogares estas celebraciones tan
importantes para nuestra fe.

Los ritos que les proponemos son breves, sin
embargo, contienen lo esencial para que
celebren en familia estas festividades de
nuestra redención.





En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumir su misterio pascual.

Preparativos

- 1. Prepara con anticipación unas ramas y llévalas a casa para realizar ésta ceremonia.*
- 2. La ceremonia puede empezar en el patio de tu casa o en otro lugar adecuado de la casa.*
- 3. Si tienes una cruz o crucifijo lo adornas con ramas y flores.*
- 4. Prepara también una mesa en el lugar donde se hará la celebración. Asignar quienes dirán las lecturas.*

Rito inicial

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

PROCESIÓN

C. Hermanos, bendigamos a Dios Padre que nos permite reunirnos en su nombre para aclamar y reconocer públicamente a su Hijo como nuestro Señor y Rey.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Evangelio

Escuchen, hermanos, el Evangelio según san Mateo: Mt 21, 1-11

+ Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al

entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y en seguida los devolverá”.

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: “¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”.

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste? Y la gente respondía: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio.

Te pedimos, Señor aumentes la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza y nos permitas a quienes agitamos estas palmas en honor de tu Cristo victorioso, podamos permanecer unidos a Él para que así demos frutos de buenas obras. Por Jesucristo Nuestro Señor.

T. Amén.

En silencio, se coloca un recipiente con agua bendita para que cada uno de los miembros de la familia remoje sus ramos y damos inicio a caminar en procesión hacia el lugar asignado para la celebración, al tiempo que se entona el siguiente canto:

**¡QUÉ VIVA MI CRISTO, QUÉ VIVA MI REY,
QUÉ IMPERE DOQUIER TRIUNFANTE SU LEY! (2)
¡VIVA CRISTO REY (2)**

Demos gracias al Padre que ha hecho que tengamos de herencia la luz y podamos vivir en el reino que su Hijo nos dio por la cruz.

Rey eterno, Rey universal, en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos sean unidos en un solo amor.

Mexicanos, un Padre tenemos que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos empuñando con fe su pendón.

Dios le dio el poder, la victoria: pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra en quien sólo tenemos la paz.

Al llegar al lugar designado, el que dirige la oración dice:

Te pedimos, Padre de Amor, que así como nos has dado a tu Hijo como ejemplo de humildad, nos permitas, que podamos imitarle en su entrega y sacrificio, para que podamos también gozar con Él en la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor.

T. Amén.

Se colocan las ramas en la mesa preparada o si se inició la ceremonia en el lugar donde está la mesa se colocan ahí respetuosamente.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

No apartaré mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Del libro del profeta Isaías: Is 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 21

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre. **R/.**

Los malvados me cercan
por doquiera como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. **R/.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.

Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R/.**

A mis hermanos contaré tu gloria
y en la asamblea alabaré tu nombre.
Que alaben al Señor los que lo temen.
Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R/.**

Segunda Lectura

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

De la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses: Flp 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.**

Aclamación (Flp 2, 8-9)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros, y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Evangelio

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

(Mt 26, 14-27, 66)

+ En aquel tiempo, Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús respondió: “**Tú lo has dicho**”. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”. Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado.

Con ocasión de la fiesta de Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”. Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: “*No te metas con ese hombre justo, por que hoy he sufrido mucho en sueños por su causa*”. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás.

Así, cuando el procurador les preguntó: “*¿A cuál de los dos quieren?*”, ellos respondieron: “*A Barrabás*”. Pilato les dijo: “*¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?*”. Respondieron todos: “*¡Crucifícalo!*”, Pilato preguntó: “*Pero, ¿qué mal ha hecho?*” Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: “*¡Crucifícalo!*” Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “*Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes*”. Todo el pueblo respondió: “*¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*” Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás.

En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: “*¡Viva el rey de los judíos!*”, y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beber.

Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ‘Este es Jesús, el rey de los judíos’. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: “*Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz*”. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: “*Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios'*”. Hasta los ladrones que estaban crucificados junto a él lo injuriaban.

Desde el medio día hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: “**ELÍ, ELÍ, ¿LEMÁ SABACTANÍ?**”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “*Está llamando a Elías*”. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: “*Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo*”. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró. *(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)*

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: “*Verdaderamente éste era Hijo de Dios*”.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. O se puede hacer una breve reflexión.

Profesión de fe

Se dice credo (De preferencia el credo de los Apóstoles).

**Creo es Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

A continuación se dice la:

Oración Universal de los Fieles

C. Como Jesucristo oró al Padre en el momento de su máximo sufrimiento, oremos también nosotros con toda confianza ante Dios, nuestro Padre. Pidamos por los hombres que más comparte el sufrimiento de Jesús. Después de cada petición diremos **(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)**

1. Familia, Dios se nos ha manifestado, principalmente en el amor de Jesús, en su sufrimiento, en su humillación hasta morir en la cruz. Pidamos, pues que la iglesia y los cristianos no busquemos la gloria y el poder, sino el servicio humilde, atento, comprometido con los más necesitados, con los más pobres. Oremos. **R/.**
2. Familia, Jesús en la cruz, clamó al Padre con el grito del hombre que se siente abandonado. Comprometámonos con las mujeres y los hombres, los niños, jóvenes o

ancianos, que se sienten solos, perdidos, abandonados, para que salgamos, como hermanos a su encuentro. Oremos. **R/.**

3. Familia, Jesús fue juzgado y condenado injustamente por los poderosos. Exijamos a los que tienen algún poder en la sociedad, para que luchen de verdad por la paz y la justicia por todos los hombres, muy especialmente para los más menospreciados y oprimidos. Oremos. **R/.**

4. Familia, en este Domingo de Ramos, en este día en que los niños aclaman con alegría al Señor, comprometámonos con ellos, para que fortalecidos por Dios cuidemos de su inocencia. Oremos. **R/.**

5. Oremos, también por todos los que están padeciendo por la pandemia, para que el Señor, médico de las almas, sane sus dolencias y crezcan cada día en la santidad. Oremos. **R/.**

C. Padre, tú nos has revelado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte. Haz que contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva. Aquella vida nueva que tú quieres para todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

RITO CONCLUSIVO

C. Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos alegramos de decir:

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes car en la tentación, y libranos del mal.

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Señor y Padre nuestro que nos has querido alimentar con tu Palabra y por medio de la muerte de tu Hijo nos quieres dar la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, te pedimos nos concedas llegar, por medio de la resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo Nuestro Señor.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino

como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Concluyen la celebración diciendo:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Vayamos en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Al final se entona un canto de acción de gracias.

Es muy recomendable que, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas, después de la celebración dominical se concluya con una convivencia fraterna, la misma que san Pablo llamaba: "ágape". Hay que procurar que no se trate solo de comer, sino además de convivir. Por lo tanto, sería bueno tener un programa de actividades que sin perder la austeridad que estos días santos inculcan, se pueda contribuir a la unión de la comunidad.

LUNES De Semana Santa

Rito inicial

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio

Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura.

Escuchen, hermanos, el Evangelio según san Juan: Jn 12, 1-11

+ Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: "¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?". Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: "Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán".

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. O se puede hacer una breve reflexión.

Oración Universal de los Fieles

C. En este tiempo de la Sagrada Pasión, en que Cristo presentó al Padre súplicas y oraciones con lágrimas, supliquemos humildemente a Dios para que nos fortalezca internamente para dar testimonio del amor a su Hijo.

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Para que le permitamos a la Iglesia, Esposa de Cristo, se purificarse más plenamente por la Sangre de Cristo, en este tiempo santo de La Pasión. Oremos. **R/.**

2. Para que pacifiquemos todas nuestras realidades en orden a la salvación, por medio de la Sangre de Cristo. Oremos. **R/.**
 3. Para que especialmente en este santo tiempo de la Pasión de Cristo, nos acerquemos con amor y eficacia a cuántos sufren por una enfermedad o soledad. Oremos. **R/.**
 4. Para que todos nosotros, unidos eficazmente a la pasión y muerte de Cristo, seamos conducidos la gloria de la resurrección. Oremos. **R/.**
 5. Para que Cristo, que elevado en la cruz, quiso ser atravesado por la lanza del soldado, sane las heridas de cuerpo y alma de aquellos que padecen ante la pandemia. Oremos. **R/.**
- C.** Te pedimos humildemente, nos concedas, Señor, nueva fuerza para no caigamos en nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo, nuestro Señor.
T. Amén.

Rito conclusivo

C. Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos alegramos de decir:

Todos juntos prosiguen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes car en la tentación, y libranos del mal.**

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

**Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.**

**Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación de todos los pueblos,**

sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Y concluyen:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

MARTES De Semana Santa

Rito inicial

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio

Uno de ustedes me entregará. No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Escuchen, hermanos, el Evangelio según san Juan: Jn 13, 21-33. 36-38

+ En aquel tiempo, aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién

hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: "¿De quién lo dice?" Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: "Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: 'A donde yo voy, ustedes no pueden ir' ". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde". Pedro replicó: "Señor ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le contestó: "¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces".

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. O se puede hacer una breve reflexión.

A continuación se dice la:

Oración Universal de los Fieles

C. Cristo colgado en la cruz intercede por todos los hombres. Es el mediador entre el cielo y la tierra, reconcilia a todos los hombres con Dios. Unidos a Él oremos a nuestro Padre Dios.

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Por la Iglesia de Dios, para que se disponga a celebrar el Misterio Pascual siguiendo fielmente los pasos de Jesús. Oremos. **R/.**
2. Por todos los pueblos de la tierra, para que nos esforcemos en hacer llegar a ellos el anuncio de la Redención consumada en el árbol de la cruz. Oremos. **R/.**
3. Por aquellos miembros de la humanidad que sufren, para que salgamos a su encuentro y unidos a su dolor, que éste no sea inútil y podamos todos ser considerados dignos de la plena salvación. Oremos. **R/.**
4. Por los aquí reunidos, para que nuestro arrepentimiento y penitencia sean camino de gracia y redención. Oremos. **R/.**
5. Por aquellos que padecen por la pandemia, para que el Señor, que se compadeció de los enfermos que acudían a Él, levante la esperanza de estos enfermos y estemos siempre atentos al bien de los que sufren. Oremos. **R/.**

C. Para que podamos ser dignos de tu perdón, te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, nos permitas celebrar con tal fe y arrepentimiento los misterios de la pasión de tu Hijo, que así nos alcancen tu perdón. Por Cristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Rito conclusivo

C. Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos alegramos de decir:

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes car en la tentación, y libranos del mal.

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

**Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.**

**Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.**

**Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.**

**Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,**

**a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.**

Papá o mamá invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Se puede entonar un canto de acción de gracias.

MIÉRCOLES **De Semana Santa**

Rito inicial

Ya reunidos iniciamos nuestra celebración:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio

¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!

Escuchen, hermanos, el Evangelio según san Mateo: Mt 26, 14-25

+ En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?" Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" El respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa' ". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a

preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" El respondió: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido". Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. Papa propicia un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

A continuación se dice la:

Oración Universal de los Fieles

C. Oremos, familia, y supliquemos la clemencia de Dios todopoderoso para que nos conceda la entereza para solidarizarnos de cuanto pedimos con fe.

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Para que fieles al Redentor del mundo, que se entregó hasta la muerte por su grey, nos libremos de todo afecto desordenado. Oremos. **R/.**
2. Para que fieles al Redentor del mundo, que oró con lágrimas en la cruz, cuidemos unos de otros. Oremos. **R/.**
3. Para que fieles al Redentor del mundo, y mirando con veneración su cruz, nos alentemos mutuamente con la esperanza de la resurrección. Oremos. **R/.**
4. Para que, fieles al Redentor del mundo, que sufrió tanta angustia y tristeza, nos solidaricemos con los que sufren ante la pandemia y les confortemos con paciencia en la tribulación y coadyuvemos en aliviar sus dolores. Oremos. **R/.**

C. Padre misericordioso que, para librarnos del poder del enemigo, has querido que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, te suplicamos podamos alcanzar la gracia de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Rito conclusivo

C. Por Jesús hemos sido hechos hijos del Padre, por eso nos atrevemos de decir:

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.

Papá o mamá invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Y concluye:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Al final se entona un canto de acción de gracias.

Ἡ ΣΤΑΥΡΩΣΙΣ

Ι.Η.Σ.Χ.

ΤΩ ΧΡΙΣΤΩ



TRIDUO PASCUAL

Introducción general

Originalmente la Iglesia celebraba la Pascua en un solo día: entre la noche del Sábado Santo y el Domingo: La Gran Vigilia Pascual.

A partir del siglo IV y cada vez más por un motivo historizante e imitativo de los eventos, se formó el "Triduo Santísimo del Señor crucificado, sepultado y resucitado".

Las celebraciones litúrgicas de estos tres días, desde la tarde del jueves hasta el domingo, representan la única celebración del único Misterio Pascual. Pero, tras una muy larga carrera de siglos, estas celebraciones fueron apartándose del misterio y cada vez más se concentraban en las representaciones. No fue sino hasta el Papa Pío XII que somete a la Semana Santa a una verdadera y radical purificación (1951-1955), que pocos años más tarde consagrara la Reforma Litúrgica del Vaticano II.



Siguiendo el computo de los días según la tradición hebrea, el viernes, inicia el jueves por la tarde. Así, el Triduo Sacro puede empezar el jueves; pero además hay una razón teológica: Al unir en el mismo día "litúrgico" (aunque no cronológico) la Última Cena con el Sacrificio de la Cruz, es decir: La Última Cena anticipa sacramentalmente el don en sí, de la muerte sacrificial y de la agonía, que inician en el Huerto de los Olivos.

Preparativos

1. *Adorno festivo del lugar.*
2. *Pan.*
3. *Estampitas con la oración para bendecir los alimentos (se entregan junto con el pan).*

Rito inicial

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio

Los amó hasta el extremo.

Escuchen, hermanos, el Evangelio según san Juan: Jn 13, 1-15

+ Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto

en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. O se puede hacer un comentario a lo escuchado.

A continuación se dice la:

Oración Universal de los Fieles

C. Familia, al recordar la humildad de nuestro Rey y Señor, pidámosle que por medio de su Santo Espíritu de fuerza a todos los ministros de su Iglesia para dar testimonio de este servicio humilde y lleno de amor. Digamos con fe:

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Para que prioricemos el servicio a los pobres y enfermos. Oremos. **R/.**
2. Para que manifestemos con nuestras obras el ser la familia siempre atenta y servicial con los más necesitados. Oremos. **R/.**
3. Para el que el Señor nos libre de los males presentes y nos conceda la gracia de fortalecer nuestra fe en estos momentos de dificultad. Oremos. **R/.**
4. Para que Dios nos conceda la prudencia de cuidarnos y cuidar a los nuestros con una actitud responsable de prevención. Oremos. **R/.**
5. Para que esta pandemia nos ayude a volver nuestro rostro a Dios y fuera la soberbia humana de la indiferencia y la autosuficiencia nos conceda la gracia de ayudarnos como hermanos. Oremos. **R/.**

C. Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confío a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de tu

amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

RITO CONCLUSIVO

C. Porque Jesús nos ha hecho miembros de su familia, por eso nos atrevemos a decir:

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes car en la tentación, y libranos del mal.

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

**Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.**

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,

que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,

sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,

para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría

y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,

a conformarnos a la voluntad del Padre

y a hacer lo que nos dirá Jesús,

quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos

**y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.**

**Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.**

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Luego despide a la asamblea con estas o semejantes palabras:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanecemos en paz.

R/. Demos gracias a Dios.



Desde los primeros siglos este día ha sido caracterizado por el ayuno y la oración. La razón de ello se encuentra en una "encarnación" de los sentimientos de los apóstoles en aquel día: ¿Quién pensaría en comer, si Jesús es llevado a la muerte? Además, era un ayuno que se prolongaba hasta el sábado, cumpliendo con una duración de 40 horas, el tiempo en que la Iglesia conviene que Jesús estuvo sepultado.

La celebración del Viernes Santo se divide en:

- **Liturgia de la Palabra:** Puntos culminantes son la lectura de la Pasión que se toma siempre del relato de san Juan y la Oración Universal.
- **Adoración de la Cruz:** Obviamente no se puede entender en sentido literal, pues no somos idólatras, sino adoración del misterio de la cruz, representado en el signo sensible del crucifijo.

Preparativos

1. *Se requiere que el crucifijo que va a hacer llevado en procesión esté cubierto con un paño, preferentemente rojo.*
2. *Dos velas para acompañar a la cruz en la procesión (antes de la adoración).*

LITURGIA DE LA PALABRA

Se inicia de rodillas y en silencio. A continuación, se da lectura el Evangelio.

Evangelio

La cruz †, se refiere a Cristo, la C, al cronista, y la S, a la sinagoga.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

(Jn 18, 1-19,42)

C En aquel tiempo,
Jesús se fue con sus discípulos

al otro lado del torrente Cedrón,
 donde había un huerto,
 y entraron allí él y sus discípulos.
 Judas, el traidor, conocía también el sitio,
 porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.
 Entonces Judas tomó un batallón
 de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos
 y entró en el huerto con linternas, antorchas y ramas.
 Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder,
 se adelantó y les dijo:

† **“¿A quién buscan?”**

C Le contestaron:

S *“A Jesús, el nazareno”*.

C Les dijo Jesús:

† **“Yo soy”**.

C Estaba también con ellos Judas, el traidor.

Al decirles 'Yo soy',
 retrocedieron y cayeron a tierra.

Jesús les volvió a preguntar:

† **“¿A quién buscan?”**

C Ellos dijeron:

S *“A Jesús, el nazareno”*.

C Jesús contestó:

† **“Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”**.

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho:

'No he perdido a ninguno de los que me diste'.

Entonces Simón Pedro,
 que llevaba una espada,
 la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote
 y le cortó la oreja derecha.

Este criado se llamaba Malco,

Dijo entonces Jesús a Pedro:

† **“Mete la espada en la vaina.**

¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos
 apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás,
 porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año.

Caifás era el que había dado a los judíos este consejo:

Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?”

C El dijo:

S “No lo soy”.

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

† “**Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho**”.

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

C Jesús le respondió:

† “**Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?**”

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

C Él lo negó diciendo:

S “No lo soy”.

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio.

Era muy de mañana

y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde ellos y les dijo:

S “¿De qué acusan a este hombre?”

C Le contestaron:

S “Si éste no fuera un malhechor,
no te lo hubiéramos traído”.

C Pilato les dijo:

S “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

C Los judíos le respondieron:

S “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús,
indicando de qué muerte iba a morir.
Entró otra vez Pilato en el pretorio,
llamó a Jesús y le dijo:

S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús le contestó:

† “**¿Eso lo preguntas por tu cuenta
o te lo han dicho otros?**”

C Pilato le respondió:

S “¿Acaso soy yo judío?
Tu pueblo y los sumos sacerdotes
te han entregado a mí.
¿Qué es lo que has hecho?”

C Jesús le contestó:

† “**Mi reino no es de este mundo.
Si mi Reino fuera de este mundo,
mis servidores habrían luchado
para que no cayera yo en manos de los judíos.
Pero mi Reino no es de aquí**”.

C Pilato le dijo:

S “¿Con que tú eres rey?”

C Jesús le contestó:

† “**Tu lo has dicho. Soy rey.
Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad.
Todo el que es de la verdad, escucha mi voz**”.

C Pilato le dijo:

S “¿Y qué es la verdad?”

C Dicho esto,

salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S “No encuentro en él ninguna culpa.
Entre ustedes es costumbre que por Pascua
ponga en libertad a un preso.

¿Quieren que les de suelte al rey de los judíos?”

C Pero todos ellos gritaron:

S “*¡No, a ése no! ¡A Barrabás!*”

C (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

Los soldados trenzaron una corona de espinas,

se la pusieron en la cabeza,

le echaron encima un manto color púrpura,

y acercándose a él, le decían:

S “*¡Viva el rey de los judíos!*”,

C y le daban de bofetadas.

Pilatos salió otra vez afuera y les dijo:

S “*Aquí lo traigo para que sepan
que no encuentro en él ninguna culpa*”.

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas

y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S “*Aquí está el hombre*”.

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S “*¡Crucificalo, crucificalo!*”

C Pilato les dijo:

S “*Llévenselo ustedes y crucifiquenlo,
porque yo no encuentro culpa en él*”.

C Los judíos le contestaron:

S “*Nosotros tenemos una ley
y según esa ley tiene que morir,
porque se ha declarado Hijo de Dios*”.

C Cuando Pilato oyó estas palabras,

se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio,

dijo a Jesús:

S “*¿De dónde eres tú?*”

C Pero Jesús no le respondió:

Pilato le dijo entonces:

S “*¿A mí no me hablas?
¿No sabes que tengo autoridad para soltarte
y autoridad para crucificarte?*”

C Jesús le contestó:

† “**No tendrías ninguna autoridad sobre mí,
si no te la hubieran dado de lo alto.
Por eso, el que me ha entregado a ti**

tiene un pecado mayor”.

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S “*¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!*”

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata).

Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S “*Aquí tienen a su rey*”.

C Ellos gritaron:

S “*¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!*”

C Pilato les dijo:

S “*¿A su rey voy a crucificar?*”

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S “*No tenemos más rey que el César*”.

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús,

y él, cargando con la cruz,

se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera”

(que en hebreo se dice Gólgota),

donde lo crucificaron,

y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús.

Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz;

en él estaba escrito:

'Jesús el nazareno, el rey de los judíos'.

Leyeron el letrero muchos judíos,

porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús

y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S “*No escribas: 'El rey de los judíos',*

sino: 'Este ha dicho: Soy rey de los judíos' ”.

C Pilato les contestó:

S “*Lo escrito, escrito está*”.

C Cuando crucificaron a Jesús,

los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes,

una para cada soldado,

y apartaron la túnica.

Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo.
Por eso se dijeron:

S *“No la rasguemos, sino echemos a suerte para ver a
quién le toca”.*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura:
'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte me túnica'.
Y eso hicieron los soldados.
Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,
la hermana de su madre, María la de Cleofás,
y María Magdalena.
Al ver su madre
y junto a ella al discípulo que tanto quería,
Jesús dijo a su madre:

† **“Mujer, ahí está tu hijo”.**

C Luego dijo al discípulo:

† **“Ahí está tu madre”.**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.
Después de esto,
sabiendo Jesús que todo había llegado a su término,
para que se cumpliera la Escritura dijo:

† **“Tengo sed”.**

C Había allí un jarro lleno de vinagre.
Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre
a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca.
Jesús probó el vinagre y dijo:

† **“Todo está cumplido”,**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

Entonces, los judíos,
como era el día de la preparación de la Pascua,
para que los cuerpos de los ajusticiados
no se quedaran en la cruz el Sábado,
porque aquel sábado era un día muy solemne,
pidieron a Pilato que les quebraran las piernas
y los quitaran de la cruz.
Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno
y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.
Pero al llegar a Jesús,
viendo que ya había muerto,
no le quebraron las piernas,

sino que uno de los soldados
le traspasó el costado con una lanza
e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto
y su testimonio es verdadero
y él sabe que dice la verdad,
para que también ustedes crean.
Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura:
'No le quebraran ningún hueso';
y en otro lugar la Escritura dice:
'Mirarán al que traspasaron'.

Después de esto,
José de Arimatea, que era discípulo de Jesús,
pero oculto por miedo a los judíos,
pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús.
Y Pilato lo autorizó.
El fue entonces y se llevó el cuerpo.
Llegó también Nicodemo,
el que había ido a verlo de noche,
y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.
Tomaron el cuerpo de Jesús
y lo envolvieron en lienzos con esos aromas,
según se acostumbra enterrar entre los judíos.
Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron,
y en el huerto, un sepulcro nuevo,
donde nadie había sido enterrado todavía.
Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua
y el sepulcro estaba cerca,
Allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se pueden hacer algunos comentarios a la Palabra de Dios.

A continuación se dice la:

Oración de los Fieles

La Oración Universal de los Fieles enmarca un significado especial, ya que abarcan todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, recogiendo los sentimientos de Cristo desde la Cruz.

1. Por la Iglesia

Oremos, hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la

unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena, para alabar a Dios Padre Todopoderoso.

Se ora en un momento en silencio.

2. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo padre el Papa N., para que Dios nuestro Señor que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, como guía y pastor del pueblo Santo de Dios.

Se ora en un momento en silencio.

3. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Oremos también por nuestro Obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por todo el pueblo de Dios.

Se ora en un momento en silencio.

4. Por los catecúmenos

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo Nuestro Señor.

Se ora en un momento en silencio.

5. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Se ora en un momento en silencio.

6. Por los judíos

Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se digno hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora en un momento en silencio.

7. Por lo que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora en un momento en silencio.

8. Por los que no conocen a Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer a Dios.

Se ora en un momento en silencio.

9. Por los gobernantes

Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que, Dios Nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, un ambiente de paz y libertad.

Se ora en un momento en silencio.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tiene hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

Se ora en un momento en silencio.

11. Por los difuntos de esta pandemia

Oremos familia a Dios nuestro Padre, para que otorgue el eterno descanso a quienes nos han precedido a la casa del Padre a consecuencia de esta pandemia y a sus familiares les conceda el consuelo y fortaleza necesarios en este momento..

Se ora en un momento en silencio.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Comienza la segunda parte de esta celebración: La adoración de la cruz. Un miembro de la familia se dirige hacia donde está quien preside la celebración, lleva consigo el crucifijo cubierto con un velo y dos más le acompañan con velas. El que dirige la celebración toma la cruz, descubre un poco la parte superior, la eleva a la vista de todos y exclama:

C. Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.

Y se responde:

T. Vengan y adoremos.

Luego descubre la parte derecha, y exclama:

C. Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.

T. Vengan y adoremos.

Finalmente, descubre la cruz en su totalidad y vuelve a exclamar:

C. Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el salvador del mundo.

T. Vengan y adoremos.

La adora un momento y después se la pasa a otro miembro de la familia, el cual, la adora y la pasará al siguiente. Así, sucesivamente, hasta que todos hayan contemplado y orado un momento con la Cruz.

Se omite el gesto de besarla. *Terminada la adoración, la cruz es colocada en un lugar de honor dentro de la casa.*

RITO CONCLUSIVO

C. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos juntos prosiguen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes car en la tentación, y libranos del mal.**

Se puede hacer la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración del Papa Francisco

**Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.
Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos**

**y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.**

**Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado,
oh Virgen gloriosa y bendita.**

Se hace un momento de silencio, luego invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Sin más, se concluye en silencio.



Por la noche se celebra la Vigilia Pascual la cual llamó san Agustín: "La Madre de todas las Vigilias". Los contrastes en esta celebración son muchos y tales que solo puede evocar una realidad de radical salvación: Noche/luz; ayuno/banquete eucarístico; luto/alegría que simbolizan: muerte/vida; caída/resurrección; Satanás/Kyrios; lo antiguo/lo nuevo.

Rito inicial

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Enseguida las velas o cirios son encendidos, después entran en silencio a su casa y se sientan para escuchar la Palabra de Dios

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Del libro del Génesis: Gn 1, 1-2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: "Que exista la luz", y la luz existió. Vio Dios que la Luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz "día" y a las tinieblas, "noche". Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: "Que haya una bóveda entre las aguas, que separe una aguas de otras". E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda "cielo". Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: "Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y aparezca el suelo

seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas”. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueva sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y al mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho..

Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 103

R/. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía;
 Señor Dios mío, inmensa es tu grandeza.
 Te vistes de belleza y majestad,
 la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Sobre bases incommovibles
 asentaste la tierra para siempre.
 Con un vestido de mares la cubriste
 y las aguas en los montes concentraste. **R/.**

En los valles haces brotar las fuentes,
 que van corriendo entre montañas;
 junto al arroyo viene a vivir las aves,
 que cantan entre ramas. **R/.**

Desde tu cielo riegas los montes
 y sacias la tierra del fruto de tus manos;
 haces brotar la hierba para los ganados
 y pasto para los que sirven al hombre. **R/.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor!,
 ¡y todas las hiciste con maestría!
 La tierra está llena de tus creaturas.
 Bendice al Señor, alma mía. **R/.**

Segunda Lectura

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Lectura del libro del Éxodo: Ex 14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí?” Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, ente entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contrato durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte

viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna del fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trató las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaba sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

*No se dice: **Palabra de Dios.***

Salmo Responsorial

Éxodo 15

R/. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria:

Caballos y jinetes arrojó en el mar.

Mi fortaleza y mi canto es el Señor,

El es mi salvación, El es mi Dios, yo lo alabaré;

es el Dios de mis padres, yo le cantaré. **R/.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.

Precipitó en el mar los carros del faraón

y a sus guerreros;

ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

El mar cayó sobre ellos;

En las temibles aguas como plomo se hundieron.

Extendiste tu diestra, Señor,

Y se los tragó la tierra. **R/.**

Tú llevas a tu pueblo
 Para plantarlo en el monte que le diste en herencia,
 En el lugar que convertiste en tu morada,
 En el santuario que construyeron tus manos.
 Tú, Señor, reinarás por siempre. **R/.**

Tercera Lectura

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Lectura del libro del profeta Isaías: Is 55,1-11

Esto dice el Señor: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y El tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Isaías 12

R/. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador:
 con él estoy seguro y nada temo.
 El Señor es mi protección y mi fuerza,
 y ha sido mi salvación.

Sacaré agua con gozo
De la fuente de salvación. **R/.**

Den gracias al Señor,
Invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime. **R/.**

Alaben al Señor por sus proezas,
Anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sión,
porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes. **R/.**

Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio correspondiente, papá o mamá rezan el Gloria, y si tienen campanas, las repican.

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestras súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.**

Papá o mamá concluyen con esta oración:

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

T. Amén.

Se lee la lectura del Nuevo Testamento.

Epístola

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca.

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos: Rm 6, 3-11

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte? En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre de pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios. T. Te alabamos, Señor.

Terminada la epístola, todos se pone de pie y papá o mamá entona solemnemente el “Aleluya”, que todos repiten. Luego, uno de los presentes dice el salmo, al que todos responden: Aleluya.

Salmo Responsorial

Del Salmo 117

R/. Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Estos es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

Papá o mamá leen la lectura del Evangelio.

Evangelio

Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo: Mt 28, 1-10

+ Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver al sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como la había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán'. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace un momento de silencio. O se puede hacer un comentario a lo escuchado.

rito de la renovación de las promesas bautismales

Después del momento de silencio o reflexión, papá o mamá dicen:

C. Familia, por medio del bautismo, hemos sido hechos participantes del misterio pascual de Cristo; es decir, en el bautismo hemos sido sepultados con Jesús en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso, después de haber terminado el tiempo de la Cuaresma que nos preparó a la Pascua, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro Bautismo con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras, y nos comprometimos a servir a Dios en la santa Iglesia Católica.

¿Renunciamos todos nosotros a Satanás?

Todos responden a una sola voz:

T. Sí, renuncio.

C. ¿Renunciamos a todas sus obras?

T. Sí, renuncio.

C. ¿Renunciamos a todas sus maldades?

T. Sí, renuncio.

Ahora hacen la profesión de fe:

C. ¿Creen ustedes en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

T. Sí, creo.

C. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, que nació de María, la Virgen, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

T. Sí, creo.

C. ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

T. Sí, creo.

C. Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna. **T. Amén**

Luego, si se tiene, se rocía a la familia con agua bendita. Terminada la aspersión se hace la Oración de los fieles.

Oración Universal de los Fieles

C. Oremos familia en esta noche santa que nos ofrece la luz inextinguible de la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado para que nos permita caminar siempre con las obras de los hijos de la luz. Digamos con plena confianza:

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Para que Dios se apiade de nosotros y nos muestre su misericordia, nos libre de los males presentes y nos conceda la gracia de salir victoriosos de esta Pandemia. Oremos. **R/.**
2. Para que abandonemos la soberbia de nuestros primeros padres y jamás intentemos ocultarnos de la mirada de Dios. Oremos. **R/.**
3. Para que atentos a los mandamientos del Señor caminemos siempre por las sendas de la justicia y la paz. Oremos. **R/.**
4. Para que, como un solo pueblo, a pie en junto, salgamos de la esclavitud de nuestros vicios y errores para entrar en la tierra del bien y la caridad. Oremos. **R/.**
5. Para que sin vacilar aceptemos nuestra vocación de servir a Dios con todo el corazón, con toda el alma y todas las fuerzas. Oremos. **R/.**
6. Para que transformados por esta noche santa comuniquemos a nuestros familiares y amigos la alegría de la resurrección. Oremos. **R/.**

C. Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

T. Amén.

RITO CONCLUSIVO

C. Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso nos alegramos de decir:

Todos juntos prosiguen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes car en la tentación, y líbranos del mal.**

Ahora pasamos a la comunión espiritual:

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración a la Virgen de Guadalupe

**Santísima Virgen María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive.
En estos momentos, como Juan Diego,
sintiéndonos “pequeños” y frágiles ante la enfermedad y el dolor,
te elevamos nuestra oración y nos consagramos a ti.**

**Te consagramos nuestros pueblos, especialmente a tus hijos más vulnerables,
los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas, los migrantes,
los que no tiene hogar, los privados de su libertad.**

**Acudimos a tu inmaculado Corazón
e imploramos tu intercesión: alcanzándonos de tu Hijo la salud y la esperanza.**

**Que nuestro temor se transforme en alegría;
que en medio de la tormenta tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad;
que nuestro Señor levante su mano poderosa y detenga el avance de esta pandemia.**

**Santísima Virgen María, “Madre Dios y Madre de América Latina y del Caribe,
Estrella de la Evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de
nuestros pueblos” se fortaleza de los moribundos y consuelo de quienes los lloran;
se caricia maternal que conforta a los enfermos;
y para todos nosotros, Madre, sé presencia y ternura
en cuyos brazos todos encontramos seguridad.
De tu mano, permanezcamos firmes e inmovibles
en Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.***

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Concluye diciendo:

C. Continuemos en la paz del Señor. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

R/. Demos gracias a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Si es posible y como signo de fiesta y alegría por la Resurrección de Jesús se puede hacer una cena o momento de convivencia entre los miembros de la familia.





Saludo

Reunida la familia el que dirige saluda de la siguiente manera:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de profundización

Del salmo 117

R/. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. **R/.**

Luego, se reza o se canta el Himno del Gloria.

Gloria a Dios en el cielo... (Pág. 42)

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio

Ha resucitado e ira delante de ustedes a Galilea.

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo: Mt 28, 1-10

+ Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver al sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como la había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán'. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor. T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexionamos la Palabra de Dios.

Profesión de fe

Cada uno de los miembros de la familia se rocía con agua bendita en recuerdo del propio bautismo.

Se dice credo (De preferencia el credo de los Apóstoles).

**Creo es Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

A continuación se dice la:

Oración Universal de los Fieles

C. Familia, en este glorioso día iluminado por la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso. Digamos con fe:

(R/. Que tu gracia, nos ayude, Señor.)

1. Para que nos esforcemos para que a todas nuestras familias llegue la alegría de la luz de este maravilloso día. Oremos. **R/.**
2. Para que la luz de la resurrección nos ayude a disipar las tinieblas del rencor, del odio y de la división. Oremos. **R/.**
3. Para que permitamos en nosotros que las cadenas de los vicios, de los traumas, de los pecados sean arrancadas para siempre de nuestras vidas. Oremos. **R/.**
4. Para que responsablemente los que regresan de vacaciones lleguen con seguridad a sus casas. Oremos. **R/.**

C. Padre, que al recuperar a tu Hijo Jesucristo después de que en la cruz liberó a todos los hombre de la esclavitud del pecado, te pedimos nos concedas poder vivir a ejemplo suyo. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

T. Amén.

RITO CONCLUSIVO

C. Por Jesús somos hijos de Dios y formamos la familia de Dios, por eso como hermanos le decimos a Dios:

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Luego hacen la comunión espiritual.

C. Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (*momento de silencio*) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas

Jesús mío que jamás me aparte de ti.

T. Amén.

Se hace un momento de silencio.

Oración a la Virgen de Guadalupe

Santísima Virgen María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive.

En estos momentos, como Juan Diego,
sintiéndonos “pequeños” y frágiles ante la enfermedad y el dolor,
te elevamos nuestra oración y nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos, especialmente a tus hijos más vulnerables,
los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas, los migrantes,
los que no tiene hogar, los privados de su libertad.

Acudimos a tu inmaculado Corazón
e imploramos tu intercesión: alcanzándonos de tu Hijo la salud y la esperanza.

Que nuestro temor se transforme en alegría;
que en medio de la tormenta tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad;
que nuestro Señor levante su mano poderosa y detenga el avance de esta pandemia.

Santísima Virgen María, “Madre Dios y Madre de América Latina y del Caribe,
Estrella de la Evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de
nuestros pueblos” se fortaleza de los moribundos y consuelo de quienes los lloran;
se caricia maternal que conforta a los enfermos;
y para todos nosotros, Madre, sé presencia y ternura
en cuyos brazos todos encontramos seguridad.
De tu mano, permanezcamos firmes e inmovibles
en Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Papá o mamá, o ambos invocan la bendición de Dios y se santigua, diciendo:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Y concluyen:

C. Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Permanezcamos en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Como signo festivo es conveniente pasar un momento conviviendo como familia.



ARQUIDIÓCESIS
D LEÓN